HOMBRES DE A PIE Y DE A CABALLO

(CONQUISTADORES, CRONISTAS, MISIONEROS EN LA AMÉRICA COLONIAL DE LOS SIGLOS XVI Y XVII)

EDS.

ÁLVARO BARAIBAR, BERNAT CASTANY,

BERNAT HERNÁNDEZ

Y MERCEDES SERNA

CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2013

HOMBRES DE A PIE Y DE A CABALLO: CONQUISTADORES, CRONISTAS, MISIONEROS EN LA AMÉRICA COLONIAL DE LOS SIGLOS XVI Y XVII

Álvaro Baraibar, Bernat Castany,
Bernat Hernández y Mercedes Serna (eds.)

Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA)
Colección «Batihoja»

Consejo editor:

Director: Victoriano Roncero (State University of New York-SUNY at Stony Brook, Estados Unidos)
Subdirector: Abraham Madroñal (CSIC-Centro de Ciencias Humanas y Sociales, España)
Secretario: Carlos Mata Induráin (GRISO-Universidad de Navarra, España)

Consejo Asesor:

Wolfram Aichinger (Universität Wien, Austria)
Tapsir Ba (Université Cheikh Anta Diop, Senegal)
Shoji Bando (Kyoto University of Foreign Studies, Japón)
Enrica Cancelliere (Università degli Studi di Palermo, Italia)
Pierre Civil (Université de le Sorbonne Nouvelle-París III, Francia)
Ruth Fine (The Hebrew University-Jerusalem, Israel)
Luce López-Baralt (Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico)
António Apolinário Lourenço (Universidade de Coimbra, Portugal)
Vibha Maurya (University of Delhi, India)
Rosa Perelmuter (University of North Carolina at Chapel Hill, Estados Unidos)
Gonzalo Pontón (Universidad Autónoma de Barcelona, España)
Francisco Rico (Universidad Autónoma de Barcelona, España / Real Academia Española, España)
Guillermo Serés (Universidad Autónoma de Barcelona, España)
Christoph Stroseztki (Universität Münster, Alemania)
Hélène Tropé (Université de le Sorbonne Nouvelle-París III, Francia)
Germán Vega García-Luengos (Universidad de Valladolid, España)
Edwin Williamson (University of Oxford, Reino Unido)

Fundación Obra Pía de los Pizarro

CEE
Centro para la Edición de los Clásicos Españoles

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO)
Universidad de Navarra

Impresión: ONA. Industria gráfica S. A.
© De los autores

ISBN: 978-1-938795-91-6
New York, IDEA/IGAS, 2013

HOMBRES DE A PIE Y DE A CABALLO: CONQUISTADORES, CRONISTAS, MISIONEROS EN LA AMÉRICA COLONIAL DE LOS SIGLOS XVI Y XVII

Álvaro Baraibar, Bernat Castany,
Bernat Hernández y Mercedes Serna (eds.)

ÍNDICE

Preliminar 9

Baraibar, Álvaro
Una mirada interdisciplinar sobre las crónicas de Indias:
a modo de presentación 11

Primera parte. Descubridores, conquistadores y cronistas:
miradas sobre el proceso de la conquista

Ángel Delgado
Colón, autor literario del *Diario* del Primer Viaje 23

Leonardo Espitia
De «carta de relación» a Historia, un transvase genérico:
la *Oceanea Decas Prima* vista por Fernán Pérez de Oliva..... 39

Carmen de Mora
Hernando de Soto en las crónicas sobre la conquista del Perú.... 57

Paul Firbas
Las fronteras de *La miscelánea antártica*: Miguel Cabello Balboa
entre la tierra de Esmeraldas y los Chunchos 77

Esteban Mira Caballos
Aculturación a la inversa: la indianización de los conquistadores ... 97

Bernat Hernández
«Por honrar toda la vida pasada con tan buen fin». Los cargos
de conciencia en la figura del anticonquistador.....117

Pedro Ruiz Pérez
Lectura barroca de la conquista: los *Varones ilustres del*
Nuevo Mundo de Pizarro y Orellana.....133

Ramón Troncoso Pérez
Cronistas indígenas novohispanos de origen nahua.
Siglo xvi y principios del xvii 147

Omar Sanz
Bartolomé Leonardo de Argensola, cronista de Indias:
Conquista de las islas Malucas (I) 161

Segunda parte. Evangelizadores y evangelización:
miradas sobre la cuestión del indígena

Trinidad Barrera
La *Brevísima* lascasiana, proceso de un texto 179

Antonio Lorente
La *Historia de los indios de la Nueva España* o la
apasionada historia de un seráfico descalzo 195

Mercedes Serna
Fray Toribio de Motolinía y la política colonial española:
los tributos y las Leyes Nuevas.....213

José María González Ochoa
Fray Juan Ramírez de Arellano 231

César Chaparro
Evangelización y persuasión de los nuevos pueblos:
teoría y praxis en Bartolomé de las Casas, José de Acosta
y Diego Valadés 249

Miguel Anxo Pena González
Entre la encomienda de los naturales y la esclavitud de
los africanos: continuidad de las razones.....263

Bernat Castany
Cerdos en el paraíso: la influencia de la filosofía epicúrea
en la construcción del mito del 'buen salvaje'.....279

Índice analítico 293

LECTURA BARROCA DE LA CONQUISTA: *LOS VARONES ILUSTRES DEL NUEVO MUNDO* DE PIZARRO Y ORELLANA

Pedro Ruiz Pérez
Universidad de Córdoba

También en la traducción textual del imaginario el impacto del Descubrimiento fue trascendente, y no solo en lo tocante a la necesidad de ajustar la irrupción de una realidad hasta ahora desconocida en la organización mental del mundo, desde la geografía a la axiología[1]. La empresa de elaboración de un patrón de discurso se manifestó en el empeño de construcción de un relato, regido por la necesidad de adaptar y actualizar el instrumental de la narrativa. La apertura de un escenario exótico obligaba a revisar los parámetros del espacio-tiempo, modificando el cronotopo idealista hasta fundirlo con la atención a una realidad no exenta de maravilla. En ella se perfila un nuevo modelo de caballero, de «hombre de a caballo», con unos rasgos de *homo novus* no siempre fáciles de conciliar con los paradigmas de cortesanía en construcción a lo largo del siglo XVI, desde Castiglione a della Casa y Dantisco. Sobre todo, el territorio americano y sus protagonistas plantean una problemática lectura de la conquista, que adquiere derivas alejadas de su remoto antecedente en la noción de cruzada. Si bien las crónicas, en su variada tipología, se presentaron como el espacio y el instrumento más idóneo para solventar estas cuestiones, no faltaron ramificaciones y aun contradiscursos en otros modelos narrativos, del mismo modo en que la magna empresa colectiva venía contrapesada por la relevancia de fi-

[1] O'Gorman, 1976.

guras individuales, de perfiles señeros, con acentuación de sus rasgos y actualización de sus valores funcionales y pragmáticos (también los estrictamente narrativos), que discurrieron por coordenadas y modelos de relato al margen de la crónica. El caso de Hernán Cortés[2] es uno de los ejemplos más destacados de esta ramificación de retratos textuales para la adaptación de una figura a un imaginario, pero también resulta un termómetro eficaz de los cambios y modulaciones que dicho imaginario va conociendo en el paso del siglo XVI al XVII, desde un registro heroico a un discurso marcado por el ideal de preservación, aunque también cabría decir de un modelo heroico emparentado con el de la saga de los Amadises[3] a otro definido en el tratadito graciano, con todas las huellas de las alteraciones y derivas de un modelo político entre el príncipe cristiano y el maquiavélico.

Sin duda la relevancia de Cortés se cimentó sobre la capacidad de su figura para asumir los distintos valores exaltados en las oscilaciones de la axiología heroica, política y moral. La pasmosa conquista del reino de Moctezuma se trufa del dramatismo de los enfrentamientos con representantes del poder colonial, de la sublimidad en el gesto del barreno de las naves, de la osadía de sus avances y la astucia de sus pactos, del halo romancesco de sus relaciones con la Malinche, de la potencia de la imagen de su encuentro con Moctezuma, del cristianismo de su derribo de los ídolos, del patetismo de la noche triste..., es decir, de todos los componentes del héroe épico, desde los remotos Aquiles y Ulises a la actualización renacentista de los caballeros cristianos de Arturo y Carlomagno, por no hablar de la propia y castiza figura del Cid. Tales valores sustentan durante más de un siglo la paradigmática presencia de Cortés en una amplia variedad de géneros al margen de la crónica, de los más cultos a los más populares, tanto teatrales como narrativos, en verso y en prosa. El interés por la figura singular se inscribe en el complejo proceso de creación de un imaginario sostenido a lo largo de los siglos, necesitado de dar cuenta cambiante de las relaciones con un mundo nuevo y el papel de estos héroes individuales en el contexto de una acción colectiva, entre nacional e imperial. La variedad de perspectivas en diálogo o en conflicto abierto conducen en el cambio de siglo a una crisis en la valoración de los conquistadores[4], necesitados de reajustar su talla

[2] Reynolds, 1967 y 1978.

[3] Cioranescu, 1954.

[4] Véase en este mismo volumen el trabajo de Bernat Hernández y los datos en él apuntados sobre el descrédito de los conquistadores a partir del ecuador del siglo XVI,

épica, sobre todo cuando en la construcción del discurso americano comienzan a confrontar las perspectivas de la emergente conciencia criolla y la desvaída memoria de los héroes de la conquista, una memoria necesitada de recuperación y de actualización. En la dialéctica resultante son distintos los movimientos en juego, en muchos casos oscilando en torno a la doble faz de la reivindicación familiar de una fama y la reclamación legal de sus derechos por los herederos de los conquistadores y descubridores, allegadores de nuevas tierras en un imperio en el que comenzaba a ponerse el sol. La relativa frecuencia de finales desastrados y no exentos de conflicto tuvo gran incidencia en este discurso particular de legitimación de una imagen tras los episodios, catástrofes de dimensión trágica, que marcaron el final de los héroes, con ejemplos relevantes, desde el ocaso de Colón al violento final de Lope de Aguirre[5]. El carácter ejemplar se proyecta en la construcción de un relato paradigmático, con valor de arquetipo, pero también conoce alguna muestra de un mecanismo complementario, el del despliegue de un paradigma, a modo de galería de retratos donde se configuran, a partir de la variedad de los relatos, los rasgos comunes del héroe y su actualización al hilo de los tiempos.

La obra de Fernando Pizarro y Orellana

El extenso volumen de Pizarro y Orellana, *Varones ilustres del Nuevo Mundo* (Madrid, 1639) es una muestra señera del giro en el discurso y de la adopción de modelos estructurales que responden a las necesidades del momento con una revitalización y actualización de una asentada tradición humanista[6]. Con más de 570 páginas en tamaño folio, el impreso surgido de los talleres de Diego Díaz de la Carrera a costa de Pedro Coello denota en estos mismos rasgos la compleja naturaleza de un artefacto editorial que parece destinado a un público muy selecto, por intereses, niveles socioculturales y capacidad adquisitiva, pero que despierta el interés comercial y la inversión de un librero, lo que apunta también a lo poliédrico de un discurso desde su misma configuración textual. Baste por ahora señalar que se pueden distinguir cuatro componentes básicos,

aun antes de la formación de una activa conciencia criolla de «anticonquista».

[5] En relación con el propósito de restauración de la imagen paterna cabe situar el encargo de Hernando Colón a Fernán Pérez de Oliva para la redacción de una «historia de la invención de las Indias»; el mismo Oliva narró también la epopeya de Cortés, Pérez de Oliva, *Historia de la invención de las Yndias*.

[6] García Aguilar, 2005, pp. 312-316.

con entidades y funcionalidades diversificadas y precisas, a la par que perfectamente ensambladas. A cada personaje le corresponde un relato, que da cuenta de sus *gesta* y dibuja su perfil, tanto en lo que tiene de distintivo como en lo que comparte con el resto de figuras de la serie. Entre cada uno de los capítulos en que se segmenta la narración de hechos se inserta una serie de «observaciones», con su deriva hacia lo tratadístico, justo lo que convierte los hechos individuales en acciones de carácter ejemplar, origen de una verdad de valor trascendente. El diálogo se ve alimentado por unas abundantes *marginalia*, que, además de reforzar la autoridad del discurso ostentando la erudición de su responsable, refuerza la vinculación de los hechos narrados y su moraleja con saberes de alcance universal, multiplicando así sus posibilidades de proyección, al colocar a personajes de una cierta contemporaneidad, modernos *stricto sensu*, en el final de una asentada y reconocida tradición, con raíces en la antigüedad clásica y bíblica. Finalmente, la incorporación de unos cuidados y detallados índices convierte la obra en un útil y eficaz elemento de consulta, un repositorio de un saber de inmediata utilidad práctica.

Aun separándose por entidad y alcance de la obra publicada anteriormente por Pizarro y Orellana, los *Varones ilustres del Nuevo Mundo* continúan y coronan una trayectoria previa, asentada en el campo jurídico para el que el autor se había formado, y se sitúa con coherencia en un *cursus* biográfico definido y una precisa posición de campo. Como sus apellidos denotan, nuestro autor nació en Extremadura, cuna de las familias de esos «varones ilustres», de los que se reclamaban herederos, sustituyendo las armas por las letras en casos como este. Fernando Pizarro y Orellana estudió en Salamanca hasta licenciarse en Derecho e iniciarse allí como profesor. En sus aulas debió de conocer al futuro conde-duque de Olivares, al que quedaría vinculado en su carrera posterior. Caballero de la orden de Calatrava y comendador de Bétera, ocupó puestos en los Consejos del reino, hasta ser elevado a ministro del Consejo de Castilla por Felipe IV. Sin duda en relación a esta carrera surgen las obras que conservamos y los títulos de los que tenemos noticia. En su calidad de jurista aparece en el *Discurso militar y legal de los delitos que cometieron don Francisco Sabater, cabo de las galeras de Cataluña, y Francisco Miguel, capitán de la Capitanía, en la pérdida de las galeras* (Madrid, por Juan González, 1624) y en *El licenciado D. Fernando Pizarro, fiscal del Consejo de Órdenes, con el conde de Oñate y Villamediana, sobre el oficio de las estafetas* (Madrid, por Juan González, 1625); en ambos casos se trata de opúsculos, entre 28 y 32 hojas, impresos en el mismo taller y con el mismo formato en folio, denotativo de su destino a

un público selecto y especializado. Sin pie de imprenta aparece otra obra de las mismas características materiales, sobre una materia en que lo genérico de la ley se mezcla con previsibles intereses personales por su vinculación a la de Calatrava: *Discurso apologético en gracia y favor de las órdenes militares*. No he podido localizar una confirmación de la obra de emblemas que en algunos textos se le atribuye, vacilando entre un comentario a la obra de Alciato y un libro en imitación suya; se relaciona con este mundo su aparición como dedicatario de la *Declaración magistral sobre las sátiras de Juvenal, príncipe de los poetas satíricos* (Madrid, por Diego Díaz de la Carrera, 1642), de Diego López, lo que en algún modo lo vincula a la persistencia de una reconocible tradición humanista. Es de notar que esta obra aparece en la misma imprenta y a muy pocos años de la edición de *Varones ilustres* que nos ocupa.

Las diferentes facetas de vida y obra de Pizarro y Orellana (ordenamiento jurídico, privilegios, pleitos y relectura de los clásicos) se concitan en las páginas de esta obra, y no solo en una directa relación respectiva con los señalados componentes de relato, observaciones y notas de erudición. Más bien se cruzan en un entramado que compacta la unidad de designio y de sentido de la obra más allá de su condición compuesta. A los componentes señalados, que son los que sitúan el texto en el punto exacto de sus coordenadas temporales y pragmáticas, se suman los recursos adecuados a la inserción de un discurso híbrido en las respectivas tradiciones de sus componentes. A la erudición plasmada en las notas marginales y sintetizada en los índices volveremos más adelante. Ahora baste un apunte sobre la técnica aplicada a la constitución del relato *sensu stricto*, esto es, a la deriva de la materia cronística en el proceso de contaminación patente un siglo después de los hechos y sus primeras plasmaciones textuales. El tratamiento de Cortés resulta sumamente significativo, tanto por situarse en el seno de una ramificada transmisión, como por lo paradigmático de la figura y su tratamiento narrativo. Lo destaca la comparación con una de las muestras más alejadas en el repertorio, el pliego suelto (tres pliegos de impresión) *Historia de las aventuras y conquistas de Hernán Cortés en Méjico* (Madrid, despacho de Marés y Compañía, s.f., pero último tercio del XIX); el esquema narrativo tradicional de la tardía reelaboración popular muestra un paralelismo exacto con el observado en el texto de Pizarro y Orellana, incluso en las divisiones formales, como pone de relieve el siguiente cuadro sinóptico[7]:

[7] En ambos textos se emplea la denominación de «capítulos» para cada una de las 8 partes en que se dividen. Transcribo los resúmenes tal como aparecen en cada uno de los textos, actualización grafías.

Historia de las aventuras de Hernán Cortés en Méjico	Fernando Pizarro y Orellana, *Varones ilustres del Nuevo Mundo* (1639)
1. Nacimiento, educación y juventud de Hernán Cortés. Se embarca para el Nuevo Mundo.	1. Patria, sangre, nacimiento y muestras del valor de Hernando Cortés, y su primero viaje a las Indias.
2. Conquista de Cuba. Cortés es nombrado comandante general de la armada. Parte la expedición a la conquista de Nueva España.	2. Llegada de Cortés a Santo Domingo y Cuba. Su empresa de la conquista de las Indias. Vitoria milagrosa que tuvo contra los indios de Pontoacán y la entrada en el imperio del gran Motezuma.
3. Conferencia con los embajadores de Motezuma. Negativa de éste a la entrevista solicitada por Cortés.	3. Resuelve Cortés pasar a México. Sucesos acaecidos en la jornada de la Veracruz. Su entrada en Méjico: agasajos y buen recibimiento que halló en Motezuma, y cómo le prendió en su misma corte y palacio.
4. Disensiones entre los españoles. Cortés hace dimisión del mando y es nuevamente elegido. Fundación de Veracruz. Sumisión de los zempoales. Conspiración en el ejército. Destruye Cortés su flota.	4. Afabilidad de Motezuma con los españoles. Intenta Cacama, su sobrino, librarle de la prisión. Lo que resultó de ello. Prende Cortés a Narváez. Muere Motezuma, y conquístase la Gran Méjico por el irresistible valor y hazañas de Cortés.
5. Guerra con los tlascaltecas. Traición y castigo de los habitantes de Cholula. Entrevista de Cortés y Motezuma. Entrada de los españoles en Méjico.	5. Conquista Cortés nuevas provincias. Ejemplo que da a los indios para introducir en ellos la fe y la veneración de los santos. Muerte del adelantado don Francisco de Garay. Fin de los encuentros entre Cortés y Diego Velázquez, y la muerte de éste.
6. Visita de Cortés a Motezuma. Muerte del gobernador de Veracruz. Motezuma es llevado prisionero al cuartel de los españoles. Expedición de Narváez contra Cortés. Sale Cortés de Méjico en busca de su enemigo y lo vence.	6. Duda movida sobre los casamientos de los indios. Junta hecha por Cortés para determinarla. Su resolución. Nuevos descubrimientos de Indias. Rebelión de los españoles contra Cortés. Castigo de ella y su pacificación.
7. Rebelión de los mejicanos. Muerte de Motezuma. Funesta retirada de los españoles. Batalla de Otumba.	7. Conjuración secreta de los indios para matar a Cortés. Cómo se descubrió, y el castigo hecho en los principales cabezas de ella para terror de los conjurados y escarmiento de los demás de aquel imperio.
8. Llegada de nuevos refuerzos. Marcha de los españoles a Méjico. Cortés hace construir una flota para el ataque de la capital. Prisión de Guatimocín y rendición de Méjico. Marcha Cortés a España. Se justifica y vuelve a Méjico. Descubre la California. Su regreso a España. Su muerte.	8. Sosiego de las alteraciones de México con la visita de Cortés. Amor grande que le tenían los indios. Cómo le persiguió Narváez en la corte. Su venida a ella. Mercedes que le hizo el señor emperador. Hállase en la infelice jornada de Argel. Sus adversidades por envidias, y la muerte de este ilustre varón.

Las posibilidades de una filiación directa entre ambos textos son bastante escasas, por no decir nulas. La condición genérica de lo que se inserta en la tradición de los pliegos de cordel obliga a separar la fecha de impresión para la entrega decimonónica de la de formalización del texto, lo que incluso cuestiona la seguridad de las precedencias. Sí podría ser más factible considerar la existencia de una fuente compartida, pero de seguro lo sería por vías indirectas. En cualquier caso, la independencia genérica y genética de ambos textos viene a reforzar la continuidad de un relato y la articulación narrativa y semántica de sus componentes esenciales, estableciendo las peripecias significativas en torno a unos motivos o nudos formales muy relevantes: las trampas de los indios y las intrigas de los españoles como amenazas para el héroe; la combinación de valor y astucia para hacer frente a los obstáculos[8]; y el resultado de una trayectoria en la que se suceden ascenso y caída. En el punto de inflexión barroca de la línea de transmisión del «relato Cortés» (como paradigma de la reelaboración discursiva del relato de la conquista y sus héroes), la obra de Pizarro y Orellana representa por encima de sus particularidades un modelo característico. Con su constitución múltiple se aparta del modelo de la crónica y del relato de hechos particulares; con una narración que desborda los límites de la semblanza, no alcanza, sin embargo, la dimensión de la biografía individual; en su conjunto, la galería de personajes se eleva desde la consideración de lo individual hasta la constitución de una categoría, un modelo genérico de «varones ilustres» en el Nuevo Mundo en que se superan los rasgos distintivos de descubridores, conquistadores y pacificadores y se le da sentido a una progresión con valor estructural (la disposición cronológica de los héroes, desde Colón al maestre García de Paredes) y programático (la transformación de la guerra de conquista al gobierno político de la colonia). La incorporación de un discurso de reflexión, articulado en unas observaciones que extraen la sentencia de los hechos narrados, responde con coherencia a la nueva figura del narrador, ni protagonista ni testigo de los hechos. Depositario de una erudición libresca y de una formación letrada, Pizarro y Orellana, también en esto heredero y continuador de una estirpe, asume el desplazamiento genérico, para pasar de la condición de cronista a la de tratadista, al hilo de su tiempo.

[8] En esta condición se apuntan ya elementos emparentables con las formas del maquiavelismo, presentes ya en el discurso de Moctezuma, en el que se concentran los componentes de un planteamiento de transferencia de la autoridad asentada en algo más trascendente que la mera conquista. Véanse al respecto en este mismo volumen lo señalado por Juan Pau Rubiés y Victoria Pineda para la relación entre política y retórica.

Un discurso barroco

Desde la referencia inicial de su título la obra manifiesta su genealogía y su aprovechamiento de la geneología, ya que «varones ilustres», casi en estricta contemporaneidad de la obra de Rodrigo Caro, actualiza la tradición que lleva desde el modelo de un incipiente renacentismo de las «generaciones y semblanzas» hasta las galerías de retratos que en la transición del siglo XVI al XVII fijan unos precisos discursos identitarios, también con específicas manifestaciones criollas de «crónica y celebración»[9]. Se apunta en esta estrategia discursiva una doble dimensión, en la que se entrecruzan las aspiraciones de afirmación de una doble figura de autor y heredero y el empeño de construcción de un discurso político, en el que se sublima la condición dual del escritor, con sus componentes de erudición y doctrina. El programa se encierra con precisión en la ya muy barroca y explícita portada.

VARONES
ILVSTRES DEL
NVEVO MVNDO.

DESCVBRIDORES, CONQVISTADORES, Y PACIFICADORES DEL OPVLENTO, DILATADO, Y PODEROSO IMPERIO DE LAS INDIAS OCCIDENTALES:

SVS VIDAS, VIRTVD, VALOR, HAZAÑAS, Y Claros Blasones.

ILVSTRADOS

EN LOS SVCESSOS DESTAS VIDAS CON SINGVLARES OBSERVACIONES Politicas, Morales, Iuridicas, Miscelaneas, y Razon de Estado; para mayor autoridad de la Historia, y demonstracion della, y su utilissima Leccion.

CON VN DISCVRSO LEGAL

DE LA OBLIGACION QVE TIENEN LOS REYES A PREMIAR LOS SERVICIOS DE SVS VASSALLOS; ò en ellos, ò en sus Descendientes.

DEDICADO

AL AVGVSTISSIMO MONARCA FELIPE IV. el GRANDE, *N.S. Rey de las Españas, y entrambas Indias.*

EN MANO DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR CONDE Duque de Sanlucar, Gran Canciller de las Indias, &c.

ESCRIVE

Don Fernando Pizarro y Orellana, Cavallero de la Orden de Calatrava, Comendador de Vetera, del Consejo de Ordenes, y aora del Real Supremo de Castilla.

[9] Osuna, 2005; García Aguilar, 2005; Ruiz Pérez, 2009.

El primer bloque, el del tercio superior de la composición tipográfica, recoge el objeto, la materia o asunto del libro; el tercer apartado, dispuesto simétricamente en el tercio inferior, establece con detalle las relaciones pragmáticas[10], en torno al acto de dedicatoria; en el centro queda la definición de las operaciones autoriales, el campo en el que la *res* («varones ilustres del Nuevo Mundo») se convierte en *verba* («escrive»), unos *verba* muy concretos, en función de las operaciones establecidas y que se concretan en que los varones «ilustres» por sus hechos resultan «ilustrados» por un escritor, en un proceso que se resume y se ordena en un «discurso legal», esa referencia que ocupa el centro de simetría de la *dispositio* tipográfica. El horizonte es, sin duda, el «opulento, dilatado y poderoso imperio de las Indias Occidentales», sujeto al monarca al que se dedica la obra y objeto de la política de Olivares, que actúa como intermediario, trasladando a la pragmática de la obra su papel real como valido, pero también su vinculación personal con el autor, trabada en la coincidencia juvenil en las aulas salmantinas; es un Olivares del que se destacan en sus atributos genealógicos y de *cursus honorum* personal los elementos que lo relacionan con la carrera de Indias: el señorío de Sanlúcar de Barrameda y el cargo de Gran Canciller de las Indias. En este puesto es en el que Pizarro y Orellana parece buscar una atención particular del privado, para el que se recuerda la obligación de premiar a los descendientes de los héroes, pero también al que se le explicita la lección que cabe extraer de los mismos sucesos que elevaron a sus protagonistas a la condición de hombres ilustres y granjearon unos derechos para sus legítimos herederos. Todo ello se concentra en un «discurso legal» en el que el autor hace valer su triple condición: la de descendiente, tal como muestran sus apellidos, la de jurista y consejero áulico y la del escritor, que es capaz de ilustrar aún más con su pluma lo que sus antepasados consiguieron con la espada, pasando de la guerra a la política.

Una primera mirada a la galería de «vidas» que componen el texto resulta muy reveladora de todo lo apuntado. En el índice se ordenan los relatos biográficos «del almirante don Cristóbal Colón», «del capitán Alonso de Ojeda», «de Fernán Cortés», «del marqués don Francisco Pizarro», «de don Juan de Pizarro el Bueno», «del mariscal don Diego de

[10] Se completan y se proyectan en el pie de imprenta, que coloca la obra en el ámbito del mercado. No obstante, su condición material y significativa debía de reducir este horizonte a segmentos de recepción muy especializados y privilegiados.

Almagro», «de Hernando Pizarro», «de Gonzalo Pizarro» y «del maestre de campo Diego García de Paredes». Nueve vidas dispuestas en un número canónico y en un orden a la vez cronológico y de progreso en la constitución de la colonia, desde su descubrimiento al funcionamiento administrativo de los virreinatos; en el núcleo, la saga de los Pizarro, en los que se concreta esta trayectoria y en la que se inscribe de lleno el autor de la recopilación, cuyos apellidos, junto a sus cargos y distinciones, se ostentan con indisimulado orgullo en el pie de la rotulación de la portada. Antes de entrar en la relación de los contenidos concretos de estas biografías, en su conjunto y de algunas en particular, conviene detenerse en la caracterización de dicho conjunto. Presentadas como «vidas», los relatos biográficos apelan a una noción de reconocible y reconocida significación de la obra de Vasari, en la que, mediante las biografías o *vite* de artistas plásticos asienta la dignidad de la práctica y de sus cultivadores, entre los que el mismo biógrafo se inscribía. A nuestra obra los *eccellenti architetti, pittori et scultori italiani* llegan convertidos en «varones ilustres», teñidos con los elementos incorporados a una tradición que en el cambio de siglo incluye el *Libro de retratos* (c. 1598) de Pacheco, las *Flores de poetas ilustres* (1605) de Espinosa y los *Varones insignes en letras* (c. 1630) de Rodrigo Caro, por citar tres modalidades diferentes de composición de galerías de semblanzas (o antologías) donde las ideas de «ilustre» e «ilustración» adquieren perfiles complementarios. En los tres casos los autores de las compilaciones participan de la condición de los «ilustres» cuya vida u obra se recoge; en algún caso (Espinosa) se incluyen directa y expresamente entre ellos, y cuando no lo hacen la relación implícita no deja de funcionar. En la obra de Pizarro y Orellana encontramos un mecanismo de relación emparentado, pero con una clara distinción: si los apellidos muestran la relación de consanguinidad, de linaje, con la aludida condición de «descendiente», hay una diferencia sustantiva entre los hechos de armas de los biografiados y la condición letrada de su panegirista, y la posible precedencia de los primeros se relativiza cuando el escritor reclama para sí la condición de «ilustrador» de esas vidas, en su doble condición de quien las adorna para su mejor comprensión y quien les otorga un lustre añadido.

Esta reivindicación de la condición de escritor, más o menos apoyada en su ocupación de letrado, se desplegará, a modo de argumentos implícitos, en el cúmulo de erudición incorporada a las páginas que siguen y al modo en que la dispone como un ejercicio técnico, preciso, de

dominio de las fuentes y de su manejo. La maestría en este campo es la que le ha llevado a sus puestos administrativos y le otorga autoridad en el doble discurso de la obra, el de la crónica de hechos y el de la lección que puede extraerse de los mismos. Pero Pizarro y Orellana no ha llegado a los Consejos solo por su formación universitaria; las dignidades caballerescas con que inicia la enumeración de los atributos sociales de su identidad corresponden al legado de la sangre, la que se manifiesta en sus inequívocos apellidos y vincula al hombre de letras con los armados fundadores de una dinastía. Así, la de la autoridad como escritor no es ajena a otra reivindicación, aún más imperiosa e inmediata, la que se sitúa en el eje mismo de su actividad como jurista («la obligación que tienen los reyes a premiar los servicios de sus vasallos»), pero también de su empeño más personal («o en ellos o en sus descendientes»). La explícita condición de descendiente explica el destacado lugar que ocupa en la economía narrativa de la obra la saga de los Pizarro, desde el conquistador a sus herederos y continuadores en el gobierno de la colonia. No se puede separar la reclamación de nuestro autor de otras demandas familiares, como él mismo se preocupa de poner de manifiesto:

> Ofreciose asistir a la justificación con que mi primo hermano don Juan Fernando Pizarro pedía la recompensa de los veinte mil vasallos y título del marqués don Francisco, como nieto suyo, varón por línea recta, y puse en manos de su majestad […] algunas observaciones que tenía notadas en este libro, cuyo papel va impreso en el fin de él […], debiendo a V.E. el feliz suceso que tuvimos, pues otro día que llegó la última consulta a manos de su majestad […] fue servido mandar se le diese título en España en el lugar que escogiese, con su antigüedad y 7.500 ducados de renta en indios vacos[11].

La reclamación de su pariente también había corrido una vía impresa, en este caso en forma de un humilde pliego de 2 hojas en folio (s.l., s.a.), en formato de memorial para la demanda de los que se consideraban derechos de herencia, algo a todas luces apoyado por el «discurso legal» de nuestro autor, aunque su argumentación no se detiene en el simple derecho de la sangre, ya que su condición de descendiente no le ha eximido de la obligación de seguir «ilustrando» su linaje, sumando las estrategias de autoridad antes mencionadas. Como principal componente de esta autoridad, la erudición se ostenta en los diferentes planos de la

[11] «Al excelentísimo señor conde duque de Sanlúcar, Gran Canciller de las Indias &», *Varones ilustres del Nuevo Mundo*, fol. ¶ 4v. Actualizo ortografía y puntuación.

obra, reflejados en el despliegue argumentativo de las «observaciones» y destacado en las citas de los márgenes. Pero donde sin duda se hace más manifiesto este despliegue es en los llamativos índices incorporados en los posliminares del volumen. En ellos se ordenan sucesivamente los autores alegados, los «textos que se declaran de todos derechos» (ordenados por vidas), el «Sumario de la historia occidental de las nueve vidas de varones ilustres», el «Sumario de los asuntos y varias materias que se tratan en las Observaciones políticas, morales, jurídicas, misceláneas y de sana razón de estado, deducidas de los sucesos de las nueve vidas de los varones ilustres de España en el Nuevo Mundo» (también organizado por vidas), un *Index locorum Sacrae Scripturae* (siguiendo los libros de la *Biblia*) y un «Índice de las cosas más memorables que se contienen en esta historia» (por orden alfabético). Tal ostentación sirve de paso para otorgar al volumen una mayor versatilidad, al ofrecer las herramientas que permiten su uso como fuente de estudio o de entretenimiento, como tratado, como narración heroica o como miscelánea de *topoi* curiosos. Con ello se pasa de la nuda relación de los servicios de los mayores, los primeros Pizarros reconocidos e ilustres, al servicio y valor del autor en cuanto tal, como servidor del *delectare et prodesse* de la república, también de la «república literaria».

El monarca no es solo el impartidor de justicia en los casos particulares, sino quien, con ayuda de sus ministros, del más grande (el privado) al más humilde miembro de sus Consejos, mantiene el poder del imperio con la política, a la que se puede alimentar (y tal es el papel que reclama para sí el descendiente de los conquistadores) con la lección de la historia y la razón de estado, debidamente destacadas en la portada y, a mi juicio, situadas en el soporte conceptual más profundo de todo el discurso de la obra. Con ella las armas y letras se ponen por igual al servicio de la prudencia, la manifestada por Cortés y sus iguales, y la del príncipe, en la cercanía de lo que décadas después teorizará Gracián en su doctrina sobre la prudencia y la discreción, pero también en sus volúmenes sobre el héroe y el príncipe. Si los héroes vencieron, los autores ilustran y enseñan, y lo hacen a partir de la historia, con claras referencias: Tácito y la razón de estado, la segunda expresamente aludida en la portada, y el primero, junto con sus seguidores y comentaristas, con presencia continua en márgenes e índices de autoridades. La relación entre historia y doctrina, entre héroes y letrados es manifiesta:

> Si en la aplicación hallare no fingida novedad, sino verdad asentada con antiguas doctrinas y sólidas resoluciones, quien atentamente lo leyere, me parece que en el asunto yo habré cumplido con la principal parte de la jurisprudencia, que es sacar de los sucesos históricos de esta historia, por sus fragmentos, preceptos políticos que la misma razón moral nos ha enseñado. A los que siguen este linaje de escribir llama nuestro gran jurisconsulto Andrés Alciato *nomotetas*, que significa no solo comentadores de las leyes, sino legisladores (déseme licencia para romancearlo así)[12].

La mención de Alciato parece dar sentido a las noticias acerca de la relación de Pizarro y Orellana con la emblemática e ilumina una clave de la composición de su obra. En los relatos biográficos de los conquistadores la división en episodios favorece la articulación de las vidas en imágenes más o menos aislables, y junto a estas *picturae* se introducen los discursos al modo de la *subscriptio* o *declaratio* de los emblemas, en una técnica que puede recordar a la empleada por Saavedra Fajardo en sus *Empresas* (1642), uno de los puntales en la adaptación del tacitismo a la formación del príncipe cristiano. En esta lectura la obra se justifica como acomodación a los tiempos: la ya añeja materia épica de la conquista se ha ido ajustando al uso de los tiempos, del mismo modo que un ya lejano ejercicio de las armas queda superado por la labor de la pluma. El diálogo entre los capítulos y las observaciones es la manifestación más evidente de esta adaptación a los tiempos. El repertorio de autoridades y el papel central otorgado a la lectura barroca de Tácito cierra el desplazamiento de la fase de conquista a la de gobierno de la colonia, en tanto los descendientes de los guerreros reclaman su legado desde la posición de letrados.

Estamos ante un hito en la etapa final de una trayectoria, nacida con alientos documentales y épicos. Como ocurriera con la emblemática, la práctica humanista cobra en esta obra tintes barrocos y políticos. Tras los hombres de a caballo, los hombres de pluma convierten sus figuras en verdaderos emblemas, para alimentar los relatos y prácticas literarias, pero también las políticas, a partir de un discurso de reconstrucción de su imagen caballeresca, individual y colectiva, como parte de una empresa que, además de memoria, quiere ser ejemplo en momentos de tribulación, como los que se oteaban en la proximidad del nefasto

[12] «Prefación período, historial y moral a las vidas de los varones ilustres del Nuevo Mundo… », fol. ¶ 3r. (El *Diccionario* académico de 1884 registra «período» como «sumario, argumento de un libro o tratado».

1640. El crepúsculo matinal del imperio era convocado como lección y enseñanza para su inminente ocaso.

Bibliografía

Cioranescu, Alexandre, «La conquista de América y la novela de caballerías», en *Estudios de literatura española y comparada*, La Laguna, Universidad de La Laguna, 1954, pp. 29-46.

García Aguilar, Ignacio, «Varones nobles y nobles poetas: los repertorios de ingenios en el Siglo de Oro», en *En torno al canon: aproximaciones y estrategias*, dir. Begoña López Bueno, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005, pp. 285-316.

O'Gorman, Edmundo, *La idea del descubrimiento de América*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.

Osuna, Inmaculada, «Las ciudades y sus "Parnasos": poetas y "Varones ilustres en letras" en la historiografía local del Siglo de Oro», en *En torno al canon: aproximaciones y estrategias*, dir. Begoña López Bueno, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005, pp. 233-283.

Pérez de Oliva, Fernán, *Historia de la invención de las Yndias. Historia de la Conquista de la Nueva España*, ed. Pedro Ruiz Pérez, Universidad de Córdoba, 1993.

Reynolds, Winston A., *Romancero de Hernán Cortés*, Madrid, Alcalá, 1967

— *Hernán Cortés en la literatura del Siglo de Oro*, Madrid, Editora Nacional, 1978.

Ruiz Pérez, Pedro, «Crónica y celebración de los ingenios novohispanos», en *Los límites del Océano. Estudios filológicos de crónica y épica en el Nuevo Mundo*, ed. Guillermo Serés y Mercedes Serna, Bellaterra, Centro para la Edición de los Clásicos Españoles/Universidad Autónoma de Barcelona, 2009, pp. 207-235.

Colección Batihoja

El presente volumen reúne las aportaciones de especialistas procedentes de distintas disciplinas humanísticas y de diferentes países y universidades del mundo, con el ánimo de profundizar en un mejor conocimiento de la América colonial. Esta perspectiva interdisciplinar sigue siendo crucial a la hora de analizar y desentrañar los discursos trazados por los protagonistas del proceso de descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo. El libro presenta un total de 16 trabajos que pretenden dar cuenta de algunos de los múltiples enfoques desde los que se puede abordar el análisis de las Crónicas de Indias, un importante corpus de la literatura colonial en el que sigue habiendo muchos mundos por descubrir.

Álvaro Baraibar es Investigador I1 del GRISO de la Universidad de Navarra. Entre otros trabajos es editor del *Sumario* de Gonzalo Fernández de Oviedo y de la *Relación de la jornada de Omagua y El Dorado* de Pedrarias de Almesto.

Bernat Castany es profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Barcelona y ha publicado diversos trabajos relacionados con la literatura colonial, en general, y las Crónicas de Indias, en particular.

Bernat Hernández es Profesor Titular de Historia Moderna en la Universidad Autónoma de Barcelona. Trabaja, entre otros temas, sobre historia de América colonial.

Mercedes Serna es Profesora Titular de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Barcelona. Entre otros, es autora de una edición de los *Comentarios reales*, del Inca Garcilaso de la Vega (Castalia), de una antología crítica de Crónicas de Indias (Cátedra) y de la antología *La conquista del Nuevo Mundo: textos y documentos de la aventura americana* (Castalia).

FUNDACIÓN OBRA PÍA DE LOS PIZARRO

CCEE
CENTRO PARA LA EDICIÓN DE LOS CLÁSICOS ESPAÑOLES

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

GRUPO DE INVESTIGACIÓN SIGLO DE ORO (GRISO)
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

IDEA
instituto de estudios auriseculares

IGAS Institute of Golden Age Studies / IDEA Instituto de Estudios Auriseculares